

Esta es la calle quinta: está cercana á Walnut. Ahí tiene vd. la fuente.

Figúrese el lector una explanada de cerca de ciento cincuenta varas de largo por veinte de ancho.

En el centro hay una taza de pórfido de doce varas de diámetro, y de ella arranca un grandioso monumento de bronce, de incomparable hermosura.

Adornando la base de la columna se destacan figuras de niños primorosos que juegan con el agua, algunos montados en delfines. Hay además bajos relieves de exquisito primor.

A una altura como de cinco varas, en sus pedestales anexos á la columna céntrica, se admiran cuatro estatuas colosales alegóricas, de la agricultura, los placeres de la caza y no recuerdo qué otras.

Corona el monumento la estatua gigantesca de la Caridad, llena de infinita dulzura, el semblante sonriendo, como complacida de derramar en el pueblo la vida y el frescor.

Su manto vuela, la aérea figura se ha precipitado á la tierra, y al percibir al pueblo sediento á sus piés, ha extendido en toda su amplitud sus brazos y puesto sus manos sobre la frente abrasada de la poblacion, derramando sobre ella la lluvia que traia entre sus dedos amorosos.

De las manos, de los dedos, de los poros de la estatua brota en hilos delgados luminosos la agua cristalina que ondea con el aire, revistiéndose de los colores del iris y dando al conjunto una belleza realmente arrebatadora.

De las bocas de los monstruos marinos, de los grupos de estatuas, saltan, se enlazan, se abren en plumeros y abani-

VIAJE DE FIDEL



Gran Fuente de Cincinnati.

LIT. H. IRIARTE, MEXICO.

cos, las caídas del agua, formando un laberinto de cristales, de perlas, diamantes y rubíes.

La altura del monumento será de quince varas; pero su esplendor y grandeza es superior á cuanto he visto en su género. La fuente se llama de Tiler Davison, y el arquitecto parece que fué Prebosco.

Regresé á comer al hotel, donde uno de los amigos me había recogido unas apuntes sobre educacion y caridad, que copio íntegras á continuacion:

“Figura con esplendor entre los establecimientos de beneficencia, la Universidad, fundada por Charles Mc. Mickin; están unidas á la institucion, la escuela de leyes y la de dibujo.

“El colegio de San Javier cuenta con una biblioteca de 12,000 volúmenes, valiosos aparatos para los estudios de química y física, un Museo y una vasta coleccion mineralógica y geológica.

“Hay en Cincinatti una excelente escuela para mujeres.

“La librería del colegio Teológico, pasa de doce mil volúmenes.

“El colegio Médico de Ohio es el primero de los Estados del Oeste, y compite con el colegio Médico de Miami.

“Para la niñez hay un instituto clásico.

“La alta escuela de Hughes es un gran edificio de torres octágonas en las esquinas, y tiene gran celebridad.

“Por último, el instituto mecánico ha hecho grandes beneficios á los pueblos.

“En cuanto á los establecimientos de beneficencia, el primero sin duda alguna, es el Hospital de Cincinatti, que consta de ocho edificios conexos, con amplísimos corredores que

parten de un gran patio central, cubierto por una inmensa cúpula y una aguja de ciento diez piés de alto.

“Mencionaremos por último la casa de dementes, el hospital de la Samaritana, casa de refugio y orfanatorio de Cincinatti.”

Serian las cuatro de la tarde cuando estaba Pii triunfal en la puerta del hotel, con un *bogue* como una araña, tirado por dos frisiones como dos torres.

—A paseo, Mister D. Guillermo, me dijo Pii contentísimo, subido en el pescante y empuñando el látigo como un cetro.

No sin graves temores me puse á discrecion de mi alegre conductor, y partimos como exhalacion, haciendo el carruaje violentos y peligrosos equilibrios.

Fuimos á los alrededores de Burnet Wood, que los forma un frondosísimo bosque.

Me encantó *Lincoln Park*, paseo que aunque no muy extenso, se encuentra admirablemente sombreado y cultivado.

Washington Park, que ántes habia sido un cementerio, apénas lo ví, lo mismo que *Hopkins Park*, porque Pii quiso pasarme por toda la ciudad, para que no hubiese modista, ni florera, ni cantinero, ni limpiabotas, que no le viese en el desempeño de su importante mision.

Por no tener espectadores, Pii sin duda no me condujo á visitar el cementerio, que dicen es bello y contiene hermosos monumentos, entre otros el mausoleo de Dexter, que es realmente una capilla gótica, y una estatua de bronce fundida en Munich, que representa un soldado atlético, y se colocó allí en memoria de los voluntarios del Ohio que murieron en la guerra.

Aquellos caprichos y aquellos chicoleos de Pii me dejaron sin ver lo que se llama el Rhin, que es propiamente una seccion de la ciudad, situada del otro lado del rio y muy notable por su originalidad.

Es de advertir que más de una tercera parte de la poblacion de Cincinatti es de alemanes, y alemanes ubicados en aquella parte de la ciudad.

Fachadas de las casas, rótulos, muebles, trages y fisonomías, son alemanes.

Los teatros y los templos recuerdan á las ciudades y á las aldeas alemanas; sobre todo, los *beer gardens* (jardines de cerveza), desplagan desusado lujo, y los nietos de Goeth y de Schiller están allí como en sus glorias.

Pii, donde me tuvo más tiempo, fué en *Eden Park*, situado sobre una colina desde donde se descubren sombrías arboledas, risueñas sementeras, el rio espléndido lleno de embarcaciones, y las montañas cerrando el horizonte á lo léjos. En el centro del *park* hay dos grandes estanques que semejan hermosísimos lagos.

Aunque á mi entrada en la ciudad habia visto el gran puente colgante suspendido sobre el Ohio, con mucha razon orgullo de Cincinatti.

De torre á torre de las que sustentan el puente, hay 1,057 piés (poco más de 335 varas), y la longitud total es de setenta y cinco varas; tendrá sobre el nivel del agua treinta y cuatro varas de altura.

El puente es de madera y fierro, y su vigámen robustísimo forma tres calzadas, dos laterales como de cinco varas de ancho para la gente de á pié, y una amplia calzada central por donde atraviesa el ferrocarril y transitan carruajes y ca-

ballos, mientras los buques y embarcaciones pequeñas pasan por debajo del puente.

La vista que desde el puente se disfruta es sorprendente: en primer término, á los dos lados del río, se ven chozas miserables, *bar-rooms* para marineros, cabañas de pescadores, barrilaje, tercios, arpilleras y tablas á las puertas de los almacenes; pero á medida que la vista se retira de las orillas del río, se perciben por un extremo grandes edificios, torres, cúpulas y monumentos gigantescos, dominando las apiñadas arboledas, y del otro lado se ven casas de campo, miradores, chimeneas de las fábricas, entre jardines, fuentes y sementeras, que esmaltan y bordan deliciosamente los alegres valles.

Pii, á quien realmente merecí mucha atención, había dejado el carruaje á un amigo á la subida del puente, y no sé dónde me procuró un caballero que me dijo había estado en México y que tenía un establecimiento de curtiduría, que se llamaba: "Los hijos de México," porque, en efecto, sus hijos eran mexicanos.

En efecto, á la izquierda del puente, en una pared blanca, campeaba el letrero de "Los hijos de México," lo cual me dió muchísimo gusto.

El caballero, que se llama D. Manuel, y cuyo apellido no puedo recordar, parece de una instrucción poco común, y me dijo algunas cosas curiosas sobre el comercio de Cincinatti, que apunté en mi cartera; pero lo hice con tal incuria y con un lápiz tan malo, que apenas por inferencia puedo sacar en limpio lo que van á saber mis lectores.

Ya hemos dado idea de las líneas férreas, que comunican á Cincinatti con todos los grandes centros de actividad mer-

cantil de la Union: ahora no es exagerado asegurar que más de cinco mil embarcaciones frecuentan anualmente su puerto.

La importancia de la industria y comercio de Cincinatti, le ha colocado en el rango de la segunda ciudad comercial de los Estados del Oeste.

La industria manufacturera tiene gran importancia en Cincinatti: se calcula en más de dos millones de pesos. Se fabrican con profusión muebles, puertas y ventanas, y habitaciones enteras que se exportan.

Las fábricas de *wiskey* producen ochocientos mil pesos.

Pero el grueso de los productos de la industria son fábricas de fundición de fierro y de cobre, ropa hecha, que rinde dos y medio millones de pesos.

Molinos de aceite, harina, salazon, tabaco y otros artículos, alimentados por muchos bancos de particulares y seis bancos autorizados por el gobierno.

Entre los establecimientos industriales de que no hemos hecho mención, se cuentan 134 fábricas de aceite y estearina, 8 grandes establecimientos de láminas metálicas, 9 fábricas de papel, 38 de jabon y 7 muelles para construcción de buques de vapor.

—Bueno, me decía yo, y esos hombres ¿son de otra manera distinta de la nuestra, tienen algun secreto para que no los aletargue la holganza, ni los embriague la envidia, ni los entuma la pereza, ni busquen como industria la revolución y el presupuesto?

¡Oh! si yo fuera gobernante, solo ponía el siguiente artículo en nuestra Constitución, y me parece que algo se conseguía:

“No ocupará empleo público ninguno, ni podrá en ninguna categoría tener representación del pueblo, el que no hubiere probado que ha vivido tres años de su trabajo personal é independiente del gobierno.”

Con recetitas por este estilo, vdes. verían cómo la cosa marchaba.

Cuando volví al hotel, supe que en el núm. 37 estaba alojada una persona de San Francisco, llegada aquella misma tarde, que había preguntado por mí.

Era, en efecto, un amigo del Sr. Andrade, que me traía cartas de mis favorecedores de San Francisco: entre esas cartas venía una de mi querido David Guerin, en que me incluía copia de unos versos que le dediqué en San Francisco, y de los que no conservaba ni recuerdo.

Para que no se me pierdan en el barullo de papeles que hay por mis baúles y maletas, aquí los transcribo. Acasó con ellos concilien el sueño mis lectores, como á mí me sucedió.

PATRIA.

A MI QUERIDO AMIGO J. DAVID GUERIN,

(POETA COLOMBIANO).

¡Patria! ¡oh patria! tu nombre adorado
Me parece que escucho en los vientos,
Me parece que dicen los astros,
Que alumbran los cielos.

Quedo fijo mirando las sombras,
Y en el sordo rugir de los mares,
Hay acentos que lánguidos suenan
Cual quejas distantes.

Hay gemir de esperanzas perdidas;
Hay sollozos de angustia y de duelo;
Hay de huérfanas almas que me aman
Dolientes acentos.

Cuando brilla del sol de la vida
En un sér la vivífica llama,
Es la ausencia celaje flotante
De pálida gasa.

Trasparenta las ráfagas de oro
En sus pliegues el padre del día,
Que matiza sus ondas de armiño,
Con mágicas tintas.

Si la ausencia desciende entre el hielo
De la aislada vejez, es tiniebla
Que sepulta en un golfo de muerte
La triste existencia.

Yo te lloro en tus frescos pensiles:
Yo te extraño en tu límpido cielo;
Y me hiere no ver ni las tumbas
Que guardan mis muertos.

En la casa que tiene una historia,
En la piedra que oyó nuestras ansias,
Queda siempre viviendo la vida,
Se siente la patria.

Hay mirar de infinita ternura
En el triste mirar de los valles:
Tienen vida las frentes severas
De montes gigantes.

Cuando viste la luz á los lagos;
Cuando riela en sus ondas la luna;
Cuando pasan cantando las auras
Que flores perfuman,

Es la patria, la madre y la esposa,
La sonrisa del plácido niño,
Las caricias del padre caduco,
Los besos del hijo.

Dulce patria, mi aliento, mi niña,
Mi arrullar de paloma amorosa,
Mi regazo de blancos jazmines,
Mi lecho de rosas.

La esperanza del huérfano oscuro
Que tu nombre recuerda con llanto,
Es morir á tu frente adorada
Pegando los labios!

GUILLERMO PRIETO.

San Francisco, Febrero 2 de 1877.

Continuamos nuestra marcha el día 3, sin novedad alguna. Un español de todo punto *crudo* se encargó á su manera de darnos idea de las campañas del Sur, trastornando nombres y sembrando cadáveres con temeridad.

A poca distancia del camino distinguimos Claveland, segunda ciudad del Ohio; la población se extiende por un llano arenoso que atraviesa el río, formando un cómodo puerto. En el muelle del Este hay un fanal y otro en una elevada roca.

Muchos puentes sobre el río Cuyahoga unen las diferentes porciones de la ciudad que están á sus orillas, facilitando el tránsito de siete líneas de wagones que hacen perfectamente su servicio.

Uno de los viajeros que ha vivido mucho tiempo en Claveland, me dió los siguientes detalles:

“Claveland fué fundado en 1796, pero en 1830 tenia más de mil habitantes; cobró cierta importancia con la conclusion del Canal del Ohio en 1834, aumentó con el sistema de ferrocarriles adoptado en el Sur en 1850, y por último, en 1870, contaba 160,000 habitantes.

“Claveland hace su principal comercio con el Canadá y con las regiones mineras del Lago Superior.

“Los artículos principales de su comercio, son: fierro, petróleo, ácido sulfúrico, artefactos de madera, wagones, cueiros, mármoles y piedra.

“La ciudad es amplia, las calles tiradas á cordel y sombreadas por hermosas arboledas.

“Celebran los viajeros el Parque Monumental y en él la estatua del comodoro Perry, héroe de la batalla del Lago Erie, que tuvo de costo ocho mil pesos.